

El Pueblo

EN ESTA CIUDAD, 1 PTA.

SERMRE. FUERA, 2'50

PAGO ANTICIPADO

N.º SUELTO, 10 CTS.

CRÓNICA LOCAL

MONOVAR

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

El Gallo

Para aprovechar tan mal la inteligencia casi no tenerla es preferible.

*

Asoma el sol apenas por detrás de la cresta de la montaña, y el gallo despierta en su corral; pero no sube como otros días, á la más elevada prominencia, como otros no se yergue orgulloso, como otros no lanza al viento las estridentes notas de su saludo al día.

Un águila pasa volando.—Gallo amigo,—te pregunta—¿qué tienes que no cantas? ¿qué tienes que no avisas, como de costumbre, al hombre, que el sol va á dorar los campos y la azada le espera?

—¡Ay!—contesta el gallo.—No quiero que despierte: le tengo envidia y quiero vengarme.

—¡Envidia al hombre!—dice el águila.—¿Quieres serlo? Tengo poder sobrado para convertirte en el más apuesto varón.

—Sí, quiero ser hombre—responde el gallo.

—Lo serás, pero antes has de decirme el por qué de ese deseo.

—Es más feliz que yo.

El águila, que se había colocado junto al gallo, puso al gallo sobre su lomo y alzó el vuelo.

Por la rendija del roto vitrio de una guardilla le mostró un hombre. El hombre trabajaba medio desnudo, tiritando de frío.

—¿Qué hace ese hombre?—preguntó el gallo.

—Trabaja para sí y los suyos. Tú ya te has despertado: él no ha dormido todavía. Trabaja para procurarse mañana la comida que

á ti te darán sin que la pidas: para abrigar sus desnudas carnes, que se caida en ti de cubrir la naturaleza, más generosa que con él, con esas plumas que luces; trabaja para que le dejen seguir viviendo en ese cuchitril menos holgado que tu corral.

—Sí; pero el hombre es más libre que yo.

El águila le llevó á la torre de un presidio, y le enseñó desde allí los calabozos en que multitud de hombres cargados de cadenas maldecían su destino.

—¿Por qué están ahí esos hombres?—preguntó el gallo.

—Unos porque han reñido con otros hombres, como tú riñes con otros gallos; otros porque se han apoderado de lo ajeno, como tú te apoderas de cuanto te apetece y hallas á tu alcance.

—Sí,—repuso el gallo—pero de todos modos el hombre es envidiable por su inteligencia.

El águila le llevó á una casa de juego, á una casa de banca, á un comercio y á un ministerio. Los jugadores miraban lívidos la carta que salía; el banquero, el comerciante y el ministro velaban haciendo ansiosamente apuntes y planes.

—¿Qué hacen todos esos hombres?

—Aprovechar su inteligencia para arruinarse mutuamente, para hacer quebrar al vecino y para apoderarse de la fortuna y de la libertad de otros pueblos.

—Sí.—repuso el gallo—pero de todos modos el hombre no está, como yo, condenado á que le maten violentamente.

El águila llevó al gallo á pre-

ducen mil arriesgados trabajos, y luego le enseñó ejecuciones de muerte por todos los procedimientos: el fusilamiento, el garrote, la horca, la guillotina, el hacha, el alfanje, la espada, la electricidad; le llevó en fin á un campo de batalla, donde dos ejércitos se destrozaban despiadadamente.

El gallo le suplicó que le apartase pronto de esepctáculos tan horrendos.

—¿Aún quieres ser hombre?—preguntó el águila.

—Sí.—dijo el gallo.—Aún le queda al hombre una ventaja sobre mí: la gloria.

El águila le llevó á ver las ruinas de los grandes imperios y de las grandes civilizaciones indas y egipcias.

—Del naufragio—le dijo—le esas civilizaciones, apenas si queda el nombre borroso de algunos reyes. De otras de que separan al hombre de hoy menos número de siglos, sólo unos cuantos nombres. El número de los genios olvidados es infinito; el de los que se olvidarán aún, incalculable.

—Pero aún te queda algo que ver—añadió el águila.—Mira.—Y le enseñó todos los suicidas que en aquel instante se arrancaban la existencia.

—¡Tontos!—nurmuró el gallo.—¿Tanto les pesa vivir?

—Vosi lesserá agradable. ¿Quieres que te cuente sus tormentos?

—No. Sería muy largo. Dime sólo por qué aquel joven tan hermoso apura el veneno que tiene en un vaso en la mano.

—Es un enamorado: amaba y le amaban; pero tantos son los obstáculos que la ley y los parientes ponen á las uniones de los

EL PUEBLO

hombres, que se dió tiempo para que ella muriese de tristeza, y él no quiere sobrevivirla.

El gallo quedó pensativo.

El águila se paró á descansar en una loma y dijo al gallo:

—Bien: ¿te has decidido? ¿te convierto en hombre? ¿dónde te llevo?

—Al corral—contestó filosóficamente el gallo.

*

Al siguiente día, cuando el sol asomaba apenas por detrás de la cresta de la montaña, despertó el gallo en su corral, subió á la más elevada prominencia; se sacudió las plumas, se irguió orgulloso, y lanzó al viento las estridentes notas de su saludo al día, pensando al mismo tiempo:

—Para aprovechar tan mal la inteligencia, casi no tenerla es preferible.

Flores de Mayo

En estas tardes de Mayo, del mayo alegre y florido cuando ya las golondrinas volvieron á hacer sus nido; y alegres todas las aves vuelven á cantar sus innos cuyas notas melodiosas delectan nuestros oídos; cuando ya la verde alfombra tapiza el campo que admiro, y los árboles y arbustos lucen sus verdes vestidos; y en fin cuando gayas flores de los colores más vivos plácido aroma á el ambiente dan sus perfumes distintos, un Edén parece entonces nuestro jardín del casino; ¿un Edén? No me equivoco ¡siempre he de decir lo mismo!

Hermoso aspecto presenta en primavera y estío, cuando radiantes de gozo,

luciendo sus atractivos, su juventud, su belleza (que todo en ellas va unido) van mis paisanas que adorno constituyen de tal sitio.

Testigos de alegres juegos fuiste cuando yo era niño, después que seguí creciendo de amores y de amoríos.

Nada cuanto en esa vi ha de caer en mi olvido que siempre un misero amante de mi patria chica he sido.

*

Cuando el crepúsculo empieza óyese el dulce tañido con que invitan las campanas á la oración y al retiro, pues es el mes de María y hay que implorarla su auxilio y que nos coloque á todos bajo su manto divino, y presurosas tomáis del santo templo el camico y ante el altar de la Virgen vais á entonar vuestros himnos, que cual hermosas plegarias elévanse al cielo mismo, pues vuestras voces producen tan melodiosos sonidos que llenan los corazones y deleitan los sentidos.

Flores cantáis á la Virgen llenas de candor sencillo; flores adornan los campos en primavera y estío; flores también sois vosotras fragantes como el jacinto; flores que aunque no las veo yo siempre aprecio y estimo.

Madrid.

A. A. y R.

SUBASTAS

El día 23 del actual, de 10 á 11 y 1|2 de su mañana y en la Notaría de D. Bonifacio Pérez de esta ciudad, tendrá lugar la venta en subasta pública de las siguientes fincas:

1.^a Nueve jornales y media suerte de tierra viña, con árboles, en el partido de Cantarranas de este término.

2.^a Casa de campo, n.^o 19, en los mismos término y partido.

3.^a 21 áreas, 45 centiáreas de tierra, en dicho término, y partido de la Huerta de abajo.

4.^a Seis horas y cuarto de agua de la del riego del Safarich.

5.^a Mitad proindivisa de una obra bodega en la calle de la Victoria de esta Ciudad.

El tipo y condiciones de la subasta estarán de manifiesto en la expresada Notaría.

El día 5 de Julio próximo, de diez á once de la mañana y en la Notaría de D. Bonifacio Pérez Vera, de Monóvar, se celebrará la venta en subasta pública de «una casa de habitación situada en dicha ciudad, calle de Masianet número 40», bajo el tipo y condiciones que estarán de manifiesto en la expresada Notaría hasta el día de la subasta.

Arrepentimén

¡Che, si peque de lluché y li plante al alcalde es dos besaes, á conte de mudamos la boldosa! ¡Támé hagueia seguí hara gran el arrepentimén!

Pos chi, res, que yo em pensava que la coso anava segúa, y, al pareixe, es que s'ha entortat.

El cas es que han mudat es baldoses de l'Aduaneta y de ca Cardosa y en el mateix cantó del carré fondo han parat l'estall.

Per sert que la dichosa baldoseta está portanmos algús desgüsts y sustios. Pos que al posali lloso novo damún de la escalera, ha resultat mol més alt el últim

EL PUERTO

NOTICIAS

escaló y ¡claf! notes la diferiència cuan ya tens la morra damún; milló dit, cuan ya tens es morros enterre. ¡Si al manco hagueren alsat un poc es últims dos ó tres escalóns, pa que el engañ haguera vengut sen suauet, suauet; poro, no, siñó: tot de rondó, y viñga la bele y qu'es mogo el que caiga.

¿No u fa aixina, Canalejas, que vol fuchi es Consumos poc á poc?

Pos matros tamé, anem, poc á poc rellevanti as escalóns handa lo que siga menesté, que en aplegá al últim, ya se farà un estórs.

*

Al aplegá aquí, me porten recao de que sí que se muden es baldoses de la Imprenta y es atres handa el cantó de dal.

Pos mira, aquí pare y... que siga veritat, porque si hara mos engañen, va á se coso de no pagá el consumo.

CAÑÍS

En atento besalamano, nos participa el médico-dentista D. Francisco Sinchez Ruiz su viaje á Soeuállamos (Ciudad-Real), donde fijará su residencia.

El Sr. Sánchez Ruiz, por nuestro conducto, lo hace saber á sus clientes y amistades, de los que se lleva muy gratos recuerdos.

Nosotros sentimos su ausencia.

Alejandro Such Más

Agente de Seguros:

Incendios—Vida—Accidentes

Corredor de fincas y préstamos

Representante de las «Miniaturas Peka», ofrece sus servicios,

Hernán Cortés, 8, Novelda

Encargos á José Marín Verdú.

su cargo, vencida ya la licencia que disfrutaba, el digno juez de instrucción de este partido don Santiago Blasco Rozas.

Ha sido nombrado abogado de la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid-Zaragoza-Alicante, nuestro querido amigo don Emiliano Pérez Juan.

LA MUTUAL LATINA

Caja de Ahorros y de Previsión y Sociedad de Seguros Mútuos

Domiciliada en Córdoba

Agente en Monóvar y sus Distrito: D. Alfredo Mallebrera Vidal, Colecta, 3, Monóvar.

A nuestros suscriptores de Argenelia les rogamos que nos envíen el importe de sus abonos.

El miércoles tomó posesión de

que bajaba los ojos con timidez, agregó muy quedo:

—Adorable...

—¿Entonces por qué no la tratas de tú?

—Es cierto. Pero la hallo tan grande, tan señorita... ¿Me quieres, Gabriela?... Dime «te quiero mucho»... A menos que no me quieras...

—¡Oh sí!—repuso con vivacidad la chiquilla roja cual una amapola de sus llanuras.

V

Como Alicia tenía que cuidar de la casa y como por otra parte no siempre se hallaba dispuesta á salir, Alfredo y Gabriela poseábanse muy amenudo sólo «para que ella conociese Paris».

Cojidos á veces de las manos como

perá en busca de algo con sus grandes ojos azules muy abiertos. En seguida veía una sonrisa fresca y franca que iba hacia ella y que, á medida que se aproximaba, tomaba la forma ídal de un beso... Alfredo acercábase también y mientras las dos hermanas confundían sus rostros en una caricia muy larga, él las cogía las manos, contento y emocionado... ¿Quién la quería más?... Los dos... sí, los dos... ella con más ternura; él con más pasión... Los besos de Gabriela la calmaban los nervios en los momentos de crisis; las caricias de Alfredo la enloquecían languidamente en los instantes de deseo... las dos bocas madas se completaban una á la otra y fundiéndose en su imaginación, se convertían en una sóla boca de amor

EL PUEBLO

Ha adquirido el título de Oficial de Telégrafos D. Antonio Amo Rico, que regresó de Madrid el domingo.

Los capitanes generales de las regiones han recibido el siguiente telegrama del ministro de la Guerra.

«A fin de comenzar el licenciamiento que se proyecta para economizar el número de haberes gastados de más, con motivo de la incorporación de los reclutas, sirvase V. E. disponer que el próximo día 20 del actual marchen á sus hogares, con licencia ilimitada, los individuos en tercer año de servicio de los Cuerpos de Infantería, y sólo los que excedan de plantilla, según los vigentes presupuestos, de los Cuerpos y unidades de Caballería, Artillería, Ingenieros y Brigada Obrera Topográfica de Estado Mayor; marchando en traje de primera

puesta, haciendo el viaje por cuenta del Estado y recibiendo como auxilio de marcha el socorro reglamentario.

Hoy, pues, serán licenciados los soldados á que alude el anterior telegrama.

Hemos recibido los cuadernos 61 y 62 de la Crónica de la Guerra de Africa. Ambos corresponden al Viaje del Ministro de Fomento á las nuevas posesiones de Africa, y en ellos, el señor García Faria hace un estudio interesante del abastecimiento de aguas en Melilla y diferentes puntos en donde puedan enco. trarse. Ferrocarril del Muluya. Cuenca del barranco del Lobo. Comunicaciones, asuntos marítimos, presupuesto de las obras. Clasificación geológica de los terrenos. Importancia de los criaderos de mineral.

En el texto abundan los graba-

dos para ilustración del relato.

Los pedidos de dicha obra, pueden hacerse en las librerías, centros de suscripciones ó al editor Alberto Martín, Consejo de Ciento, 140.—Barcelona.

J. M. Y BERNABE BIOSCA

Servicio diario de encargos á domicilio entre

MADRID y ALICANTE

combinado con Valencia, Murcia, Cartagena y pueblos de sus trayectos.

MADRID, Puerta de Atocha, 6.

ALICANTE, Zaragoza, 2.

POSTALES

Esquelas funeral
en esta Imprenta.

Imp. de J. Amo MONOVAR:

8

y de cariño... «¡Pobre Alfredo, tan amable!» «¡Pobre Gabriela tan buena!» Ante su propia dicha, todo lo demás inspirábala una piedad vaga, inconsciente... Y vivirían juntos los tres, mucho tiempo, mucho tiempo, toda la vida... Porque Gabriela no se marcharía de nuevo... ¿á qué había de marcharse? ¿y por qué?... Si era necesario trabajaría, sería florista, ó costurera, ó cualquier cosa, pero en París, al lado suyo, allí, siempre cerca, siempre junto á ellos... Luego, ¡Dios sabe! tal vez se casaría con un hombre que la quisiese mucho... para no irse nunca, nunca de París... ¡No se iría de ninguna manera!...

Las nueve.

Gabriela bajó del tren. Venía vestida de blanco, con un traje pasado de

9

moda, algo corto ya, y tan estrecho de talle, que se amoldaba á su pecho en fior como una tela mojada.

Al verla, al estrecharla la mano, al sentir sus labios frescos y perfumados contra sus carrillos ardientes, Alfredo sintió un estremecimiento extraño. Creyó ver á su Marta diez años antes, tal como él la hubiera deseado, tal como él se la figuraba aún, cuando, en las noches de primavera, contemplábala con la imaginación, corriendo por los senderos floridos de Bolonia, envuelta en un traje de muselina.

Con curiosidad ansiosa, Alicia preguntó:

—¿Cómo la encuentras?

—Muy bien...

Y mirando fijamente á la chiquilla